

# Conocer Valladolid 2022

XV Curso de patrimonio cultural



REAL ACADEMIA DE  
BELLAS ARTES DE LA  
PURÍSIMA CONCEPCIÓN



Ayuntamiento de  
**Valladolid**

# ÍNDICE

## I . VALLADOLID SUBTERRÁNEO

- Nuevas cábalas sobre la autoría del hallazgo de la Edad del Bronce realizado en 1832 en las obras del canal de Castilla a la altura de Cigales (Valladolid) . . . .** 13  
GERMÁN DELIBES DE CASTRO | Académico
- La población neolítica del valle medio del Duero: resultados del estudio del osario del dolmen de Los Zumacales (Simancas, Valladolid) . . . . .** 31  
ANGÉLICA SANTA CRUZ DEL BARRIO | Universidades de Salamanca y Valladolid
- Hitos en la formación del patrimonio arqueológico vallisoletano . . . . .** 55  
ELOÍSA WATTENBERG GARCÍA | Académica

## II. VALLADOLID. ARQUITECTURA Y URBANISMO

- El convento y la ciudad. Apuntes sobre una Valladolid escondida (entre muros y tapias) . . . . .** 77  
JUAN LUIS DE LAS RIVAS SANZ | Académico
- Herramientas para la intervención en el patrimonio arquitectónico. Tecnología aplicadas al análisis y diagnóstico . . . . .** 93  
DAVID MARCOS GONZÁLEZ - JESÚS I. SAN JOSÉ ALONSO | ETSA, UVa

## III. VALLADOLID ARTÍSTICO

- El desaparecido convento de la Madre de Dios, de Valladolid . . . . .** 117  
M.<sup>a</sup> ANTONIA FERNÁNDEZ DEL HOYO | Académica
- Juan José Martín González (1923-2009). En el centenario de su nacimiento . .** 157  
JOSÉ CARLOS BRASAS EGIDO | Académico
- «Donum civitati». La colección del Museo Nacional de reproducciones artísticas del Museo Nacional de Escultura . . . . .** 173  
ALBERTO CAMPANO | Museo Nacional de Escultura

## IV. VALLADOLID INTANGIBLE

- El cine en Valladolid: precedentes y publicidad . . . . .** 201  
JOAQUÍN DÍAZ | Académico
- San Francisco de San Miguel. Vida, martirio e iconografía . . . . .** 225  
ROBERTO BLANCO ANDRÉS | Doctor en Historia



## Juan José Martín González (1923-2009). En el centenario de su nacimiento

**JOSÉ CARLOS BRASAS EGIDO** | Académico

El transcurso de los años se encarga inexorablemente de ir poco a poco relegando al olvido incluso a las más ilustres personalidades. Para que esto no suceda en el caso del profesor don Juan José Martín González, verdadero maestro dedicado enteramente a la Universidad y al estudio e investigación del patrimonio artístico, que consagró su vida a su profesión y lo mejor de sí para dar a conocer nuestra ciudad y provincia, y continuar manteniendo vivo su recuerdo y su legado y evitar, en la medida de lo posible, que se cumpla el dicho griego de que el paso del tiempo todo lo devora, creemos justificado y oportuno recordarle en el escenario de la Academia de Bellas Artes, con motivo de cumplirse en 2023 el centenario de su nacimiento.

No se trata a estas alturas de descubrir su importancia como historiador e investigador. En vida no faltaron los reconocimientos a su labor, homenajes que se prodigaron con motivo de su jubilación y posterior fallecimiento. Esta Real Academia de Bellas Artes, de la que fue uno de sus más destacados miembros, le dedicó meses después de su muerte un emotivo acto de recuerdo que puso de manifiesto su importante labor y sus cuantiosas aportaciones al conocimiento del arte vallisoletano<sup>1</sup>.

Martín González pertenece a la historia de Valladolid. Fue uno de los intelectuales más representativos de la ciudad, una figura entrañablemente nuestra, aunque naciera en el norte de África. Su amor y fidelidad a Valladolid se refleja en toda su obra, una aportación que es preciso reivindicar y elogiar en todo momento, y no solo por lo que se refiere a su contribución al conocimiento de la historia del arte vallisoletano, sino también del castellano-leonés y, en general, del arte español.

Así pues, vallisoletano y castellano de corazón, Juan José Martín González nació sin embargo el 8 de febrero de 1923 en Alcazarquivir (Marruecos), donde vivió algunos años con sus padres: Miguel Martín, palentino de Castromocho, militar allí destinado, y su madre Teodora González, burgalesa de nacimiento.

No conocemos exactamente cuando regresó con su familia a la península estableciéndose en Valladolid. En todo caso, fue durante su niñez y a sus 14 años ya estaba en la ciudad del Pisuega. En ese sentido se sabe que Juan José cursó el bachillerato en el Instituto de Enseñanza Media José Zorrilla.

Católico militante, desde muy joven estuvo asimismo muy vinculado a los jesuitas, formando parte de la congregación de los Luises y Koskas, de la calle Ruiz Hernández, así como a las Juventudes Josefinas de los padres carmelitas en el templo de San Benito, en cuya revista *Más allá* publicaría sus primeros artículos.

Entre los años 1941 a 1945 estudió la carrera de Filosofía y Letras, sección de Historia, en la Facultad de la Universidad vallisoletana. En sus aulas conoció a la que desde 1953 sería su esposa y compañera, Pilar López Barrientos. Nada más concluir sus estudios, como desde el primer momento su decidida vocación era la enseñanza, además de dar clases en el Colegio de San José, en Valladolid, y también en Aranda de Duero, comenzó en 1945 como profesor ayudante de clases prácticas en el Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad a escalar los sucesivos peldaños de la docencia superior.

En la Universidad, tuvo, entre otros, como profesores a Cayetano de Mergelina, y sobre todo al catedrático de Historia del Arte Ángel de Apraiz, a los que Juan José consideró siempre como sus maestros. Mergelina, catedrático de Arqueología, Epigrafía y Numismática y desde 1939 rector de la Universidad, en 1932 fundó el Seminario de Arte y Arqueología, del que fue director y organizador, dotándolo de una rica biblioteca y de una revista, el *Boletín*

<sup>1</sup> Intervinieron en aquella sesión celebrada en el Salón de Actos de la Academia el 12 de noviembre de 2009 Eloísa García, Francisco Javier de la Plaza, Salvador Andrés Ordax y María Antonia Virgili. Véase, "Memoria del Curso Académico 2009-2010", *BRAC*, 44, 2009, pp.129-130. Asimismo, se celebró también otro acto de homenaje en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid en el que intervinieron los profesores Isabel del Val Paraíso (entonces Decana), Teófanos Egido y Jesús Urrea.

del *Seminario de Arte y Arqueología*, que enseguida alcanzó notable prestigio y difusión, situándose entre las mejores publicaciones periódicas universitarias de investigación<sup>2</sup>. Asimismo, fue decisivo el poderoso influjo en su formación del alavés Ángel de Apraiz, al que recordaba como “*hombre de gusto exquisito y bien cortada pluma, que encauzó mis pasos hacia el profesorado universitario*”.

Apraiz, que con anterioridad había sido catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Salamanca, fue el primer catedrático de esta disciplina en la Universidad vallisoletana, adoptando en seguida como colaborador y ayudante a Martín González que acababa de obtener la licenciatura. Fue también quien le sugirió y dirigió su tesis doctoral, *La arquitectura doméstica del Renacimiento en Valladolid*, que Juan José defendió en 1948, cuando solo contaba 25 años de edad, en la entonces denominada Universidad Central de Madrid. Previamente había cursado, también en la capital los estudios de doctorado, pues dicha universidad era la única en España que otorgaba el título de doctor.

Como ayudante sustituyó en ocasiones a Apraiz, próximo ya a su jubilación. Sus alumnos de entonces le recordarían como un joven y brillante profesor que deslumbraba tanto por el rigor como por la claridad expositiva de que daba muestras. En 1950 obtuvo la plaza de profesor adjunto de Historia del Arte de la Universidad de Valladolid. Por entonces preparaba ya oposiciones a cátedra. Estas se celebraron unos años después en la Universidad de Madrid, obteniendo en marzo de 1957 la plaza de catedrático de Historia del Arte de la Universidad de La Laguna.

Allí permaneció dos años, hasta que en octubre de 1959 sucedió como catedrático de la Universidad de Santiago a José María de Azcárate, cuando este se trasladó a Valladolid para el mismo desempeño. En ambas universidades, además de la docencia, continuó desarrollando



Portada de la tesis doctoral de Martín González, dirigida por su maestro, el catedrático de Historia del Arte Ángel Apraiz.

<sup>2</sup> Así lo reconocía él mismo, cuando, años después y en sus discursos de ingreso como académico en la de Bellas Artes de Valladolid y de la de San Fernando, respectivamente, afirmaba: “*El Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid fue el crisol de mi formación... Mi casa ha sido y es la Universidad. Las viejas paredes del Seminario de Arte del Palacio de Santa Cruz y luego las modernas del Departamento de Historia del Arte en la Facultad de Filosofía y letras constituyeron el hogar de mi vida y mi trabajo...*”



El antiguo Seminario de Arte de la Universidad de Valladolid, en el Palacio de Santa Cruz (1971).

su incipiente actividad investigadora, que dio su fruto con la publicación de algunos trabajos sobre arte canario y gallego<sup>3</sup>.

En 1963, con motivo del traslado a la Complutense de Madrid del profesor José María de Azcárate, que hasta entonces ocupaba en Valladolid la cátedra de Historia del Arte, Martín González regresó en 1964 a su querida ciudad del Pisuerga como titular de la misma cátedra. En aquel momento tomó el relevo de don Cayetano en la dirección del entonces denominado Seminario de Historia del Arte, desde el que ejerció su magisterio. Como acertadamente se ha escrito, la itinerancia universitaria de ambos profesores fue emblemática ya que años después, a partir de la década de los 70, Azcárate desde Madrid y Martín González desde Valladolid se convirtieron, tras la jubilación de Angulo Iñiguez, en los catedráticos de Historia del Arte más influyentes del país<sup>4</sup>.

Martín González fue un maestro universitario en el auténtico sentido de la palabra, “*con lo que significa ese término de rigor, seriedad, formación, metodología y entrega desinteresada*”

<sup>3</sup> El artículo titulado “Nuevas obras del pintor canario Cristóbal Hernández de Quintana”, publicado en 1958 en la *Revista de Historia Canaria*, de aquella Universidad; y por lo que respecta a su estancia en Santiago de Compostela, entre otros, el libro publicado en 1961 por su Universidad titulado *La huella española en la escultura portuguesa*; o más tarde, el folleto sobre las *Silleras de coro*, editado en la colección *Cuadernos de Arte Gallego*, publicado en Vigo en 1964. Posteriormente siguió muy interesado en los temas de arte gallego, prueba de ello y como resultado de sus estudios sobre la huella de Juan de Juni en Galicia, fue la publicación de su libro sobre *El Maestro de Sobrado*, publicado en colaboración con el erudito orense José González Paz, editado en 1986 por la Diputación Provincial de Orense.

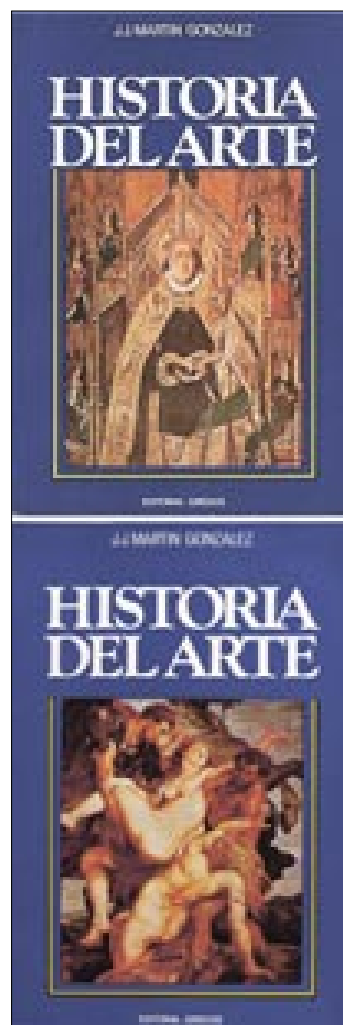
<sup>4</sup> G. M. BORRÁS GUALIS y A. REYES PACIOS LOZANO, *Diccionario de Historiadores españoles del Arte*, Cátedra, Madrid, 2006, p. 219. Aparece también reseñado en I. PEIRÓ MARTÍN y G. PASAMAR ALZURIA, *Diccionario Akal de Historiadores Españoles Contemporáneos (1840-1980)*, Madrid, 2002, pp. 390-391.

y generosa”<sup>5</sup>. En “su universidad” desarrollaría lo más destacado de su vida académica, una larga y brillante trayectoria como profesor y director del Departamento de Historia del Arte, hasta su jubilación en 1993 en que fue nombrado Profesor Emérito.

Su eficaz labor de dirección y su talante universitario hicieron posible la creación de un departamento ejemplar y prestigioso, uno de los mejores que hubo entonces en la universidad española, un departamento que dio lugar a una verdadera escuela de historiadores del arte. Del departamento salieron varios catedráticos y buen número de profesores titulares, convirtiendo a la escuela de Valladolid en un verdadero referente de la historia del arte en España<sup>6</sup>.

Consecuencia de su total dedicación al magisterio como catedrático e investigador fue la dirección de numerosas tesinas y tesis doctorales. A ello se vino a sumar la participación en la labor rectora de la comunidad universitaria, ocupando entre otros cargos el Decanato de la Facultad de Filosofía y Letras y el Vicerrectorado de Extensión Universitaria.

Ese magisterio no solo lo ejerció en las aulas, también y de forma muy importante a través de sus libros de carácter didáctico, especialmente su *Manual de Historia del Arte*, publicado por Editorial Gredos. Se editó primero en tres volúmenes dedicados respectivamente a Arquitectura, Escultura y Pintura. Posteriormente, apareció en dos tomos, correspondiendo el primero al Arte Antiguo y Medieval, y el segundo al Arte Moderno y Contemporáneo. Años tras año, su manual, siempre actualizado y enriquecido con constantes aportaciones, fue imponiéndose como el libro de texto más consultado sustituyendo poco a poco al único gran manual que hubo durante mucho tiempo, publicado asimismo por Gredos, el de Angulo Íñiguez<sup>7</sup>. Igualmente, y por lo que



*Historia del Arte*, cuya primera edición publicó en 1964 la Editorial Gredos.

<sup>5</sup> J. HERNÁNDEZ DÍAZ, *Discurso de contestación*, en J.J. MARTÍN GONZÁLEZ, *El escultor en el Siglo de Oro*, discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, 1985, p. 68.

<sup>6</sup> En ese sentido son de recordar las palabras de otro gran maestro y catedrático de historia del Arte Antonio Bonet Correa quien, en su intervención en el tribunal de una tesis doctoral que se leyó en la Universidad de Valladolid, al manifestar que le admiraba cómo Juan José había sabido crear escuela y había logrado uno de los departamentos de historia del arte más sobresalientes del país. A ello, Martín González, con la elegancia que le caracterizaba, contestó: “Querido amigo, no es mérito mío, es que he tenido muy buenos discípulos”.

<sup>7</sup> También dirigió junto con el profesor Pedro Palol la edición española de la *Historia del Arte Universal* de la editorial StauffacherAG, de Zurich, publicada por la Editorial Moretón de Bilbao, encargándose en la misma de los capítulos dedicados al arte español.

concierna a la metodología de la Historia del Arte, otra de sus preocupaciones, se ha de recordar su interesante discurso de apertura del año académico 1976-1977 en la Universidad de Valladolid, titulado “Presente de la Historia del Arte”.

Fuera ya de su actuación en el ámbito universitario pero estrechamente ligado a su condición de catedrático de Historia del Arte, hay que resaltar otras muchas facetas: desde la defensa del patrimonio artístico como Delegado Provincial de Bellas Artes, cargo después transformado en el de Consejero Provincial de Bellas Artes, hasta la tarea museística o su papel como académico de Bellas Artes.

Por lo que respecta a sus cargos al servicio del patrimonio monumental, llevó a lo largo de toda trayectoria una incesante actividad en defensa del mismo. A pesar de las muchas dificultades que comportaba en aquellos años la defensa del legado monumental de la ciudad y la provincia, siempre hizo gala de su independencia saliendo al paso de las arbitrariedades y atentados cometidos por entonces en nuestro acervo artístico. Sus desvelos en este ámbito le comportaron buen número de disgustos y enfrentamientos. Es cierto que muchas veces su actuación se vio abocada al fracaso dadas las fuertes presiones de aquellos años terribles para la conservación del conjunto monumental de la ciudad, pero lejos de dimitir permaneció al frente de esos cargos consciente de que “tirar la toalla” era darse por vencido en esa lucha sin cuartel contra los espurios intereses de entonces, amparados muchas veces por las habituales “cacicadas” de los políticos del franquismo y posteriores. Como se ha dicho con acierto, si hubiera dimitido a no dudar los resultados habrían sido aún más catastróficos<sup>8</sup>.

Es obligado asimismo ponderar su eficaz labor museística. Bajo su asesoramiento y dirección se montaron el Museo Diocesano y Catedralicio (del que redactó el Catálogo), la Casa de Colón y el Museo del Convento de Santa Ana. Desde 1967 fue Presidente del Patronato del Museo Nacional de Escultura. En dicho museo tuvo destacadas intervenciones en el montaje y organización de importantes exposiciones, como la conmemorativa del centenario del matrimonio de los Reyes Católicos o la del IV centenario de la muerte de Juan de Juni. Notable fue también su papel en la organización y coordinación de los estudios de los catálogos de las primeras ediciones de las exposiciones de *Las Edades del Hombre*, destacando su protagonismo en la primera, celebrada en 1988, en la catedral de Valladolid.

En cuanto a su participación en congresos de historia del arte, intervino en gran número de ellos presentando ponencias y comunicaciones, actividad que culminó en su labor como organizador y secretario general del II Congreso Español de Historia del Arte. Celebrado en Valladolid en octubre de 1978 en el marco del Museo de Pintura de La Pasión, el congreso se dedicó al arte español del siglo XIX, una parcela hasta entonces escasamente estudiada en nuestro país y que por esos años comenzó a ser objeto de una mayor valoración.

Por otra parte, y si bien perteneció a varias academias e instituciones culturales, en ese ámbito habría que destacar su pertenencia como miembro numerario de dos de ellas: la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción, en su ciudad, y unos años después, la Real de Bellas Artes de San Fernando de Madrid.

<sup>8</sup> J.RIVERA, “Juan José Martín González. Un erudito al servicio del patrimonio”, en VV.AA., *Personajes vallisoletanos*, tomo I, Diputación de Valladolid, 2002, p. 310.





En la inauguración de *Las Edades del Hombre*, en la catedral de Valladolid (1988), conversando con el arzobispo Delicado Baeza, el comisario Velicia y el canónigo Castro Toledo.

Elegido académico en la corporación vallisoletana en 1977, en diciembre de ese mismo año leyó su discurso, “*El poeta José Zorrilla y las Bellas Artes*”, título que ponía de manifiesto la vinculación y relación entre la literatura y el arte en la obra del poeta vallisoletano, un tema éste de los nexos entre las letras y las bellas artes que fue siempre objeto de su interés<sup>9</sup>. En nuestra Academia fue consiliario de la sección de escultura y uno de sus miembros más activos y trabajadores, impartiendo conferencias y participando con dedicación y entusiasmo en los distintos cometidos de la misma, y en especial los referidos a la defensa del patrimonio. Con Martín González entró la Universidad y la historia del Arte en la Academia, al proponer enseguida el acceso a la misma a sus discípulos y colaboradores, los profesores del departamento de Historia del Arte.

Ocho años después, en 1985, tras ser elegido académico, tomó posesión de su sillón de la Real Academia de San Fernando, leyendo en el acto de ingreso un importante discurso titulado “*El Escultor en el Siglo de Oro*”<sup>10</sup>. El tema elegido respondía a una de las líneas de investigación que atrajo su atención desde sus comienzos: la valoración sociológica de la

<sup>9</sup> J. J. MARTÍN GONZÁLEZ, *El poeta José Zorrilla y las Bellas Artes*. Discurso con motivo de su recepción pública el 14 de diciembre del 1977 y contestación en nombre de la corporación a cargo de A. PRIETO CANTERO, Real Academia de bellas Artes de la Purísima Concepción de Valladolid, Valladolid, 1977.

<sup>10</sup> J.J. MARTÍN GONZÁLEZ, *El escultor en el Siglo de Oro*. Discurso leído en el acto de recepción pública el 17 de junio de 1985 y contestación del mismo por J. HERNÁNDEZ DÍAZ, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, 1985.



Martín González en el acto de ingreso a la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción –Valladolid, 1977– (izq.) y durante la lectura de su discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando –Madrid, 1985–.

vida cotidiana del artista y sus mecenas. A este respecto, el año anterior había publicado uno de sus libros más interesantes, *El artista en la sociedad española del siglo XVII*, obra editada dentro de la prestigiosa colección Ensayos de Arte Cátedra, que dirigía su amigo Antonio Bonet Correa.

Adscrito a la sección de Escultura, desarrolló una importante actividad en la Corporación y fruto de sus investigaciones en el archivo de la misma exhumando inventarios y catálogos, fue entre otros trabajos, la publicación de su libro sobre el escultor Luis Salvador Carmona, aparecido en 1990<sup>11</sup>.

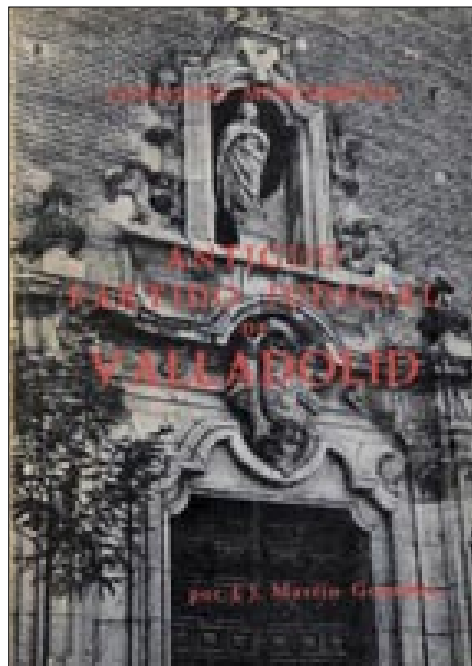
Por otra parte también, entre las muchas facetas que desarrolló destaca la labor llevada a cabo en la catalogación de la riqueza artística de Valladolid y su provincia, infatigable labor de campo por la que se interesó a lo largo de toda su trayectoria profesional.

Siendo muy joven, en 1949 publicó su *Guía histórico-artística de Valladolid*, de la que aparecieron después nuevas ediciones en 1954, 1972 y 1986<sup>12</sup>. Además de esta guía sobre los monumentos de la ciudad, publicó también la *Guía de la Provincia de Valladolid*, editada en 1968 dentro de la colección Guías Artísticas de España de la Editorial Aries de Barcelona.

<sup>11</sup> J.J. MARTÍN GONZÁLEZ, *Luis Salvador Carmona. Escultor y Académico*, Madrid, 1990.

<sup>12</sup> Las dos primeras ediciones además ir ilustradas con fotografías llevaban bellos grabados realizados por Mariano Cantalapiedra Nieto, dibujante y litógrafo salido de las aulas de la Escuela de Artes y Oficios vallisoletana. De la guía apareció luego una tercera edición publicada por Miñón en 1972 y finalmente, en 1986, la editada en color por Everest dentro de su popular colección de guías de ciudades.

Entre 1973 y 1987 asumió la dirección del *Catálogo Monumental de la Provincia de Valladolid*, editado por la Diputación de Valladolid. Obra colectiva de la mayor importancia, en 1956 había sido encomendada al cronista provincial Esteban García Chico, quien había publicado hasta entonces los tomos dedicados a Medina de Rioseco, Medina del Campo y Nava del Rey. Con ser su labor muy meritoria, García Chico no tenía la formación académica que el proyecto requería. Era sobre todo un investigador de archivo, no un profesional de la historia del arte. A su muerte en 1970, el proyecto se interrumpió, tomando el relevo Martín González, quien asumió el reto de completar la obra. Bajo su dirección y coordinación, al dotar al catálogo de mayor rigor científico y académico, Martín González dio un cambio de



rumbo al mismo al encomendar los diferentes volúmenes a los profesores del Departamento de Historia del Arte. Su realización fue un cometido sumamente laborioso, un

Durante la realización del Catálogo Monumental de Valladolid y su provincia, con sus colaboradores los profesores Enrique Valdivieso, Jesús Urrea, José Carlos Brasas Egado, Felipe Heras y Francisco Javier de la Plaza.



trabajo ingente que llevó a cabo junto con sus colaboradores, los profesores de su Departamento universitario a los que encargó una parte importante de los tomos, reservándose cuatro de los mismos.<sup>13</sup>

Para los que participamos en aquella tarea, representó una gran oportunidad y toda una verdadera escuela que marcó a partir de entonces nuestra orientación como historiadores

del arte dedicados principalmente a la investigación de campo. Fue una tarea francamente dura, pero sumamente grata, y muy positiva para nosotros, precisamente en esos primeros momentos en que iniciábamos con la mayor ilusión nuestra andadura en la profesión.

Previamente a estos trabajos de realización y dirección del Catálogo Monumental, también por encargo del Ministerio de Educación y Ciencia, el profesor Martín González había emprendido la elaboración del *Inventario artístico de Valladolid y su provincia*. Editado en 1970, fue el primero que se publicó en España. Se realizó en dos campañas, aprovechando las vacaciones de verano y en su elaboración participaron los profesores M<sup>a</sup> del Carmen Alonso-Pimentel, Julia Ara Gil y Felipe Heras, los tres bajo la dirección suya. Fue aquel un instrumento de trabajo de la mayor utilidad ya que al inventariarse por primera vez todas las iglesias y el patrimonio artístico de la ciudad y los pueblos de la provincia, se convirtió en obra de ineludible consulta y de gran valor para investigadores posteriores.

Con esta experiencia, en los años siguientes Juan José acometió otra tarea de gran empeño: el *Inventario artístico de Palencia y su provincia*. Encargado también por el Ministerio de Educación y Ciencia, se publicó en dos tomos, aparecidos en 1977 y 1983 respectivamente. Al igual que en el caso de Valladolid, fue una obra en equipo realizada bajo su dirección, en la que, además participaron como autores los profesores Enrique Valdivieso, Jesús Urrea, José Carlos Brasas, y Blanca García

Vega. Su elaboración supuso un trabajo ímprobo, dada la extensión de la provincia de Palencia, exigiendo numerosos desplazamientos, la clasificación de obras, consulta de fuentes y bibliografía, así como la obtención de fotografías y levantamiento de planos.

<sup>13</sup> Los últimos tomos del Catálogo Monumental los dirigió y coordinó el profesor Jesús Urrea, así como la edición digital en DVD del mismo publicada en junio del 2006 por el Diario EL MUNDO.



Durante la campaña del *Inventario artístico de Palencia y su provincia*, con los coautores del mismo José Carlos Brasas, Jesús Urrea, Blanca García Vega y Enrique Valdivieso.

Realizado todo ello en dos campañas durante dos veranos consecutivos, fue también una experiencia inolvidable y extraordinariamente fructífera, que supuso un mayor conocimiento del patrimonio artístico de Palencia y su provincia, así como el descubrimiento de buen número de importantes obras de arte totalmente desconocidas.<sup>14</sup>

Por último y sobre todo, dentro de todas esas múltiples actividades llevadas a cabo, destaca su importante trayectoria investigadora reflejada en el inmenso caudal de estudios y publicaciones dedicadas a las áreas más diversas. Esa fue su principal y más relevante dedicación, trayectoria que fue reconocida y galardonada en 1968 con la Encomienda de Alfonso X el Sabio, la Medalla al Mérito Turístico y cinco años después con la Medalla de Plata de las Bellas Artes.

Enumerar y repasar la larga lista de sus publicaciones es una tarea casi imposible que reborda los límites de esta comunicación. El capítulo de sus publicaciones resulta abrumador pues consta de 386 títulos, de los cuales, 60 son libros, 222 artículos, 56 obras colectivas (catálogos de exposiciones o comunicaciones en actas de congresos). El resto son folletos, prólogos y reseñas de libros, habiendo dirigido asimismo 18 tesis doctorales y buen número

<sup>14</sup> En ese ámbito de la difusión del patrimonio artístico de Castilla y León, asimismo colaboró en otra obra ambiciosa, la edición en 18 tomos de *Tierras de España* obra publicada por la Fundación Juan March. Martín González redactó la parte dedicada al arte en los dos tomos referentes a Castilla la Vieja y León, aparecidos en 1975. Incansable y excelente fotógrafo publicó dos libros ilustrados con sus propias fotografías al lado de bellos comentarios literarios. Así en 1972 el titulado *Surcos de Castilla* y más tarde, concretamente en 1984, el que lleva por título *Esperar*, en colaboración con su hija Rosa María Martín López.



En 1973 recibió la Medalla a las Bellas Artes en la sala de Juni del Museo Nacional de Escultura.

de memorias de licenciatura. Se trata de una ingente producción llevada a cabo de manera continuada a lo largo de 50 años de dedicación, un larguísimo *curriculum* que lo sitúa entre los historiadores del arte español más prolíficos e influyentes.

A ese respecto y aunque hizo también muchas aportaciones al estudio de la historia del arte en casi la totalidad del ámbito nacional, su trayectoria investigadora –como veremos– estuvo desde el primer momento estrechamente orientada a Valladolid y su provincia, ampliándose prácticamente a todo al arte castellano-leonés. Muchos de esos trabajos se publicaron en el *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, la revista del departamento de la que fue director desde 1971 hasta su jubilación en 1993.

Fundada en 1932 y citada habitualmente por su sigla *BSAA*, en el año 2005 se escindió en dos, dedicadas respectivamente a las secciones de Historia del Arte y de Arqueología, respectivamente. La revista bajo su dirección, se convirtió, junto con *Archivo Español de Arte y Goya*, en una de las más importantes y reconocidas tanto a nivel nacional como en el extranjero.<sup>15</sup>

No obstante la dificultad de resumir toda esa abundante cantidad de estudios y publicaciones dedicadas a las áreas más diversas, dentro de su producción podrían destacarse como principales algunas líneas de investigación, empezando por sus trabajos de arquitectura, en los que como en muchos otros ámbitos, fue pionero. Así se comprueba en sus primeros artículos y su primer libro dedicado a la arquitectura doméstica del Renacimiento en Valladolid, tema que, como ya se ha mencionado, fue objeto de su tesis doctoral. Algunos

<sup>15</sup> Consejo de redacción del B.S.A.A., *La larga vida del B.S.A.A.*, LIX, 1993, pp. 529-530.

de esos primeros trabajos, muchos años después, lógicamente serían superados por historiadores más jóvenes, algunos de ellos discípulos y colaboradores suyos. No obstante teniendo en cuenta esos primeros años y la carencia de medios que entonces había, no cabe duda que fueron estudios muy meritorios que abrieron nuevas sendas y marcaron la pauta a seguir para futuras trabajos de investigación.

Como se ha mencionado, sus primeras publicaciones, tanto sus artículos aparecidos en el Boletín del Seminario<sup>16</sup> como su tesis doctoral, fueron de arquitectura civil vallisoletana. Con estos trabajos iniciaba una de sus líneas de investigación que más veces acometió a lo largo de su carrera: la relativa a la arquitectura de los Austrias y de los palacios reales españoles. Recuérdense a este respecto sus artículos sobre los palacios de El Pardo, El Alcázar de Madrid, Alcázar de Toledo, Palacio de Carlos V en Yuste, Panteón del Escorial y Palacio de Aranjuez, para cuyo estudio utilizó la documentación de archivo, como, entre otras, la custodiada en el Archivo de Simancas en su sección de Casa Real y Obras y Bosques.

También la arquitectura religiosa fue objeto de su atención, en especial la arquitectura clasicista y barroca. Así pueden citarse sus estudios sobre la arquitectura de las órdenes religiosas, principalmente de los jesuitas y los carmelitas. Por último, esta dedicación culminó con la aparición de su libro sobre la *Arquitectura barroca vallisoletana*, editado por la Diputación de Valladolid en 1967.

No obstante, fue la escultura la parcela a la que dedicó mayor atención, siendo considerado por sus muchas aportaciones como uno de los principales especialistas españoles, tanto de la escultura del renacimiento como del barroco. Fueron numerosas sus monografías, siendo precisamente uno de sus primeros libros en este campo, la consagrada a Esteban Jordán. Publicada en 1952 cuando aún era profesor adjunto en la Universidad, la edición fue costeada por el Ayuntamiento de Valladolid, siendo prologado el libro por Apraiz. A este capítulo de la escultura romanista dedicó también algunos artículos de indudable interés, como el estudio sobre Gaspar Becerra publicado en 1969 en la revista *Archivo Español de Arte*.

No obstante, el artista al que consagró sus mayores desvelos fue Juan de Juni, al que dedicó una monumental y espléndida monografía, tal vez el libro publicado con mayor lujo y esmero que se había dedicado hasta entonces en España a un escultor. Editado en 1974 por el Patronato Nacional de Museos del Ministerio de Educación y Ciencia, fue una de las monografías más importantes que llevó a cabo, fruto de una dedicación apasionada y una exhaustiva investigación de muchos años<sup>17</sup>.

<sup>16</sup> "El palacio de Fabio Nelli", *B.S.A.A.*, tomo X, 1943-1944, pp. 179-182 y "Aportaciones a la casa-palacio en Valladolid", *B.S.A. A.*, tomo XI, 1944-1945, pp. 207-213.

<sup>17</sup> Juni había sido ya objeto de estudio en una de sus primeras publicaciones, el pequeño libro dedicado al artista publicado en 1954 en la colección *Artes y Artistas* del Instituto Diego Velázquez del C.S.I.C. Con posterioridad a su gran monografía, volvería una y otra vez sobre el artista, en trabajos como el *Catálogo de la Exposición conmemorativa del IV centenario de la muerte de Juan de Juni*, en colaboración con Jesús Urrea y José Carlos Brasas. La muestra se celebró primero en septiembre de 1977 en el Museo de la Pasión, en Valladolid, y unos meses después en Madrid, en la sala de exposiciones de la Biblioteca Nacional. Posteriormente aparecería el librito dedicado a *El Entierro de Cristo*, del Museo Nacional de Escultura, un estudio con motivo de la restauración del grupo que tras la anterior exposición se llevó a cabo en Madrid a cargo del Instituto Central de Conservación y Restauración de Obras de Arte.



A su importante contribución al conocimiento de la escultura del renacimiento se ha de sumar su otra gran dedicación: el estudio de la escultura barroca. Y así, en 1959 se publicó el primer volumen de otra de sus obras más relevantes, la *Escultura barroca castellana*, un voluminoso libro abundantemente ilustrado, encargado por la Fundación Lázaro Galdiano a iniciativa de su director, el catedrático de Historia del Arte José Camón Aznar, quien prologó la obra.

Se trataba de una aportación fundamental, una obra de conjunto que en seguida se convirtió en punto de partida y obligada referencia para todos los estudios posteriores. La investigación requirió por parte de su autor un trabajo sumamente laborioso. Centrado fundamentalmente en la escuela vallisoletana, aparte de la obligada consulta de las fuentes documentales con la exploración de multitud de archivos parroquiales, el libro conllevó el estudio de primera mano de muchísimas obras, así como la realización de multitud de fotografías, lo que exigió el desplazamiento a lugares entonces recónditos. Unos años después, concretamente en 1971 y como complemento del primer volumen, la misma institución publicó la segunda parte, que ampliaba el estudio a las otras provincias de Castilla la Vieja y León. Aunque se trataba de un estudio menos profundo, pues se centraba en una selección de las obras más representativas de cada provincia, no por ello resultaba menos interesante al ser un campo prácticamente desconocido hasta entonces, sirviendo igualmente de guía y punto de partida para futuros trabajos más específicos.

En 1980 el Ministerio de Cultura le publicó su otra gran monografía, la dedicada a la otra figura señera de nuestra escultura, *Gregorio Fernández*, probablemente su libro más importante y en el que hizo un gran esfuerzo de catalogación y valoración de las numerosísimas obras del maestro.

Por otra parte, siempre le interesó mucho el estudio de la retablística y su tipología, uno de sus temas predilectos, al que dedicó uno de sus últimos libros, el titulado *El Retablo Barroco en España* editado en 1993, poco antes de su jubilación.

Todo su saber y experiencia en ese campo de la escultura lo volcó asimismo en algunas obras de carácter general, a síntesis de carácter didáctico tan importantes como su *Escultura*





*Barroca en España, 1600-1770*, publicada por la Editorial Cátedra, una obra que se convirtió en el manual por excelencia sobre el tema, siendo a partir de entonces libro de obligada consulta tanto para profesores como para estudiantes universitarios<sup>18</sup>.

Hasta sus últimos años en activo continuó haciendo incursiones en escultura, destacando en ese sentido la ya citada monografía de *Luis Salvador Carmona*, así como otra de sus últimas obras dedicada esta materia, *El escultor en Palacio (viaje a través de la escultura de los Austrias)*, editada por Gredos en 1991.

Finalmente y por lo que se refiere al estudio de otras manifestaciones artísticas, su contribución aunque considerable fue mucho menor. En pintura por ejemplo, un campo que él mismo reconocía que no era el suyo y para el que no tenía la misma agudeza y ojo clínico que para la arquitectura y la escultura, aportó sin embargo no pocos artículos que dieron a conocer numerosas obras de pintores de distintas escuelas, tanto de maestros góticos y renacentistas como de artistas pertenecientes al manierismo y el barroco<sup>19</sup>.

Y bien, una vez que repasada su larguísima actividad docente e investigadora, es obligado ya concluir esta semblanza, no sin antes referirse a su jubilación y sus últimos años. A decir verdad, los años de la última etapa de su carrera universitaria los vivió ya con creciente inquietud e incluso con cierto disgusto. La universidad había cambiado radicalmente; ya no era su universidad y su mundo poco a poco se fue desmoronando.

<sup>18</sup> Con posterioridad publicó otros trabajos de conjunto, como fueron el volumen de la colección *Summa Artis* dedicado a la escultura y la arquitectura del Barroco en España, tomo que redactó en colaboración con sus amigos los catedráticos de historia del Arte de las universidades de Sevilla y Granada José Hernández Díaz y José Manuel Pita Andrade; y finalmente, el capítulo de la escultura barroca en el tomo VI de la *Historia del Arte en Castilla y León*, de la editorial Ámbito.

<sup>19</sup> Recuérdense, entre otros muchos, los dedicados al Maestro de Portillo, Maestro de Osmá, Maestro de Olivares, Antonio Vázquez, Vicente Carducho, Pantoja de la Cruz, Mateo Cerezo, etc. El único libro que dedicó a un pintor fue una monografía sobre *Velázquez* publicada por la Editorial Moretón de Bilbao en 1968.

Por si esto fuera poco, en 1993, al cumplir los 70 años y tras esa fecunda y prolongada andadura le llegó la jubilación. Al terminar oficialmente su vida profesional, y aunque Martín se negó tercamente a un merecido acto público de homenaje, la Universidad le ofreció y dedicó un grueso volumen de homenaje, un compendio de trabajos de un gran número de profesores, discípulos, amigos y compañeros.<sup>20</sup>

Con todo, don Juan José no pudo ni supo asimilar el hecho inevitable del retiro académico. Como para otros muchos profesores universitarios todavía en plenitud de facultades, aquella nueva situación le supuso un trauma que le amargó los últimos años de vida. De la noche a la mañana se vio desprovisto de su función como catedrático, de su despacho, de su condición de director del departamento y del Boletín del Seminario... A todo ello se sumó algún que otro agravio y menosprecio por parte de algunas instituciones oficiales que no dejaron de dolerle profundamente, como el hecho de que la Junta de Castilla y León no le concediera el Premio Castilla y León a las Artes, galardón que con toda justicia bien merecía.<sup>21</sup>

Además, una depresión por problemas familiares le abocó a la pérdida paulatina de salud, precipitando su final. Un lamentable final que indudable Martín González no se merecía. Y así, tras esos años, y tras arrastrar penosamente esa enfermedad, en un caluroso 24 de julio del 2009, falleció en Valladolid a sus 86 años de edad.

A las puertas de cumplirse el centenario de su nacimiento, nos queda sobre todo su ejemplo y el recuerdo de su magisterio y amistad. Fue la suya una vida entregada con pasión y entusiasmo a su gran vocación: el estudio de la historia del arte, ese fue su principal legado y herencia.

<sup>20</sup> AA.VV., *Estudios de Arte. Homenaje al profesor Martín González*, Universidad de Valladolid, 1995.

<sup>21</sup> Nombrado profesor emérito por la Universidad de Valladolid, en esos últimos años sin embargo sus vínculos con ella siguieron vivos. Así en el año 2003 ofreció a la Universidad su biblioteca particular, compuesta por cientos de volúmenes especializados en arte. Sobre esta donación fue el propio Martín González quien se dirigió al rector, por entonces Jesús María Sanz Serna, para pedirle que la entrega se realizase en vida, en lugar de a título póstumo como inicialmente había manifestado. Coincidiendo con la donación, y como reconocimiento a la difusión del arte portugués y del patrimonio luso que había hecho a lo largo de toda su carrera, la Universidad de Coimbra le nombró Doctor *Honoris Causa* en un acto trasladado a Valladolid para evitar su desplazamiento hasta la ciudad del país vecino.